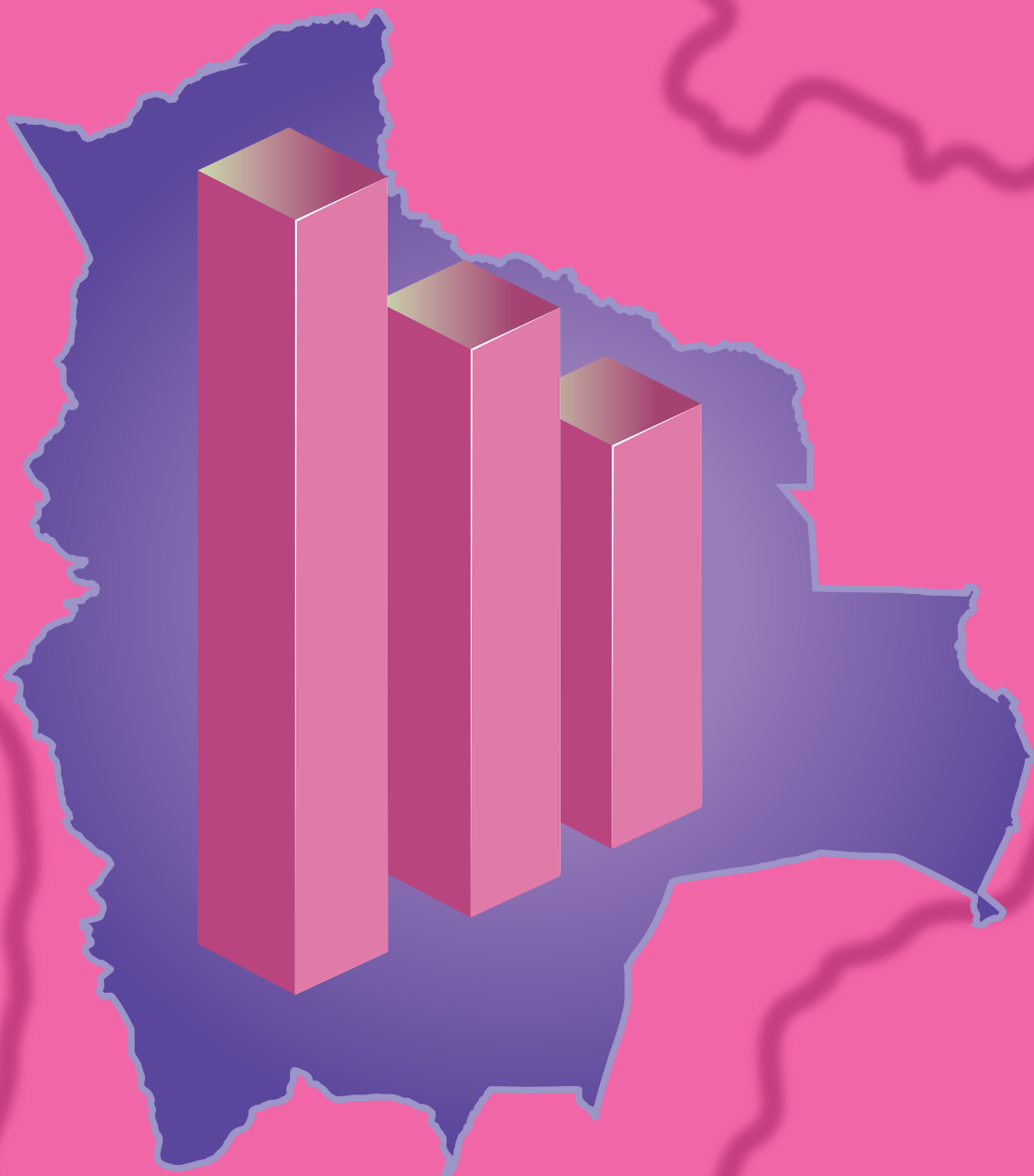


CIUDADATOS

Boletín trimestral de datos de CIUDADANÍA,
Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública

Número 6 / Año 3, 2019

**USO DE TIEMPO Y PERCEPCIONES RESPECTO A ROLES
DE GÉNERO Y DE CUIDADOS EN BOLIVIA**



CIUDADATOS

Boletín trimestral de datos de CIUDADANÍA,
Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública

Número 6 / Año 3, 2019

USO DE TIEMPO Y PERCEPCIONES RESPECTO A ROLES DE GÉNERO Y DE CUIDADOS EN BOLIVIA

Este Boletín fue elaborado por Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, con datos públicos de la Encuesta Nacional de Cuidados, Ciudadanía/Oxfam. Todos los derechos reservados ©2019

Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Calle Batallón Colorados 2340, esq. Tocopilla, Zona Sarco
Cochabamba - Bolivia
Teléfono: 4406393 - Fax: 4406615
www.ciudadaniabolivia.org

WE EFFECT
Calle Ecuador entre Junín y Ayacucho N° 183
Cochabamba - Bolivia
www.latin.weeffect.org

Responsable de este número:
Vivian Schwarz Blum

Cuidado de edición:
Ize Monasterio Zabala



Este material fue totalmente financiado por ASDI, la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, y We Effect. ASDI y We Effect no comparten necesariamente las opiniones aquí expresadas y la responsabilidad del contenido es exclusivamente de los/las autoras/es.

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| <u>EL CUIDADO EN BOLIVIA</u> | 5 |
| <u>¿QUIÉNES CUIDAN, CUÁNTO CUIDAN Y A QUIÉN?</u> | 5 |
| <u>NIVEL DE INGRESO, EDUCACION Y CUIDADOS</u> | 9 |
| <u>TRABAJO REMUNERADO, TRABAJO NO REMUNERADO Y</u> | |
| <u>BRECHAS SALARIALES DE GÉNERO</u> | 12 |
| <u>VALORES Y TEJIDOS ESTRUCTURALES DE LA SOCIEDAD</u> | 18 |
| <u>EL ESTADO Y EL CUIDADO</u> | 19 |
| <u>Demandas de corresponsabilidad estatal</u> | 21 |
| <u>PERCEPCIONES SOBRE ROLES DE GÉNERO DENTRO Y FUERA DEL HOGAR</u> | 22 |
| <u>Participación política de las mujeres y roles de género en el cuidado</u> | 25 |

CIUDADATOS

Boletín trimestral de datos de CIUDADANÍA,
Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública

Número 6 / Año 3, 2019

USO DE TIEMPO Y PERCEPCIONES RESPECTO A ROLES DE GÉNERO Y DE CUIDADOS EN BOLIVIA

El boletín CIUDADATOS

El boletín CIUDADATOS pone a disposición del público en general el resumen de los resultados de estudios de opinión pública realizados recientemente por Ciudadanía.

Con este boletín, Ciudadanía contribuye al fortalecimiento del espacio público en Bolivia poniendo a disposición del público información que promueva y resulte útil para el diálogo, fomentando un tipo de debate basado en datos e información producida localmente antes que en solamente opiniones o información parcial.

CIUDADATOS produce una publicación trimestral en formato impreso y en formato digital. Los informes más amplios de los estudios, así como los datos originales que alimentan los estudios pueden ser consultados y solicitados en la página web de Ciudadanía.

Este número

El sexto número del CIUDADATOS pone la mirada sobre un tema relativamente nuevo en los estudios sobre trabajo, empleo y género, pero fundamental a la hora de entender las desigualdades dentro de estas esferas; en contraste con miradas más ortodoxas, el campo de estudios de la economía del cuidado analiza cómo las sociedades resuelven la reproducción de la vida cotidiana de las personas, es decir, visualiza el tipo de trabajo y la cantidad de trabajo que implica cuidar a la familia, cubrir las necesidades de todos los miembros de la familia y cómo esto incide en el funcionamiento económico familiar y de los miembros individuales en la esfera pública y, más importante, cómo estos hechos de la realidad cotidiana de las personas se convierten en determinantes de desigualdad.

Para planificar políticas adecuadas y para generar convenios sociales que respondan a la verdadera realidad cotidiana de mujeres y hombres, que

efectivamente permitan comprender las causales de desigualdad y específicamente la problemática de la desigualdad de género y para combatir más efectivamente estas desigualdades se necesita información relevante y propicia – y en ausencia de una encuesta nacional de uso de tiempo (ENUT) y de una política nacional de cuidado- Ciudadanía y OXFAM se unieron en la necesidad de implementación de una Encuesta nacional sobre el uso de tiempo y percepciones respecto a roles de género en Bolivia.

entre la carga familiar de cuidado y la carga social, entre el papel de la familia y el papel del Estado en la reproducción cotidiana de la sociedad.

Este número del Ciudadatos presenta entonces un breve resumen de los principales hallazgos de esta encuesta sobre la realidad de las familias y las mujeres bolivianas en las tareas de cuidado, la raíz y diferentes miradas a esta problemática, la corresponsabilidad, las posibles soluciones y otras preocupaciones que necesariamente deben informar políticas y demandas en este campo.

El cuidado es una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él también como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretener una compleja red de sostenimiento de la vida. Fisher y Tronto (1990)



La motivación de este estudio fue generar información y tener evidencia actualizada sobre cómo la población boliviana distribuye su tiempo entre el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado tanto en el entorno familiar como a nivel social, el tiempo que las personas dedican al cuidado personal y al tiempo de ocio, el papel determinante de los roles de género en la distribución de responsabilidades y los valores y principios de comportamiento e interacción que mantienen este modelo y contribuyen a la generación de desigualdades entre hombres y mujeres,

¿A QUE NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE ECONOMÍA DEL CUIDADO?

La economía feminista resalta, entre otras cosas, la necesidad de incorporar las relaciones de género como variable relevante en la explicación del funcionamiento de la economía. La economía del cuidado incorpora en su análisis dimensiones ausentes en los estudios económicos convencionales como, por ejemplo, el trabajo no remunerado dentro del hogar (trabajo de cuidado y trabajo doméstico),

denominado ampliamente como trabajo de reproducción y la contribución de éste a la creación de valor en la sociedad y al desarrollo económico.

Al mismo tiempo, puede poner en evidencia por ejemplo, cómo en la actualidad en Bolivia los valores y las características culturales de las relaciones sociales en caracterizan al trabajo de cuidado como eminentemente femenino y de cualidades femeninas que se realiza casi exclusivamente en el espacio privado-familiar.

El trabajo de cuidado es una responsabilidad ineludible en la sociedad, la única garantía para la reproducción social y la reproducción de la fuerza de trabajo y que en última instancia es un TRABAJO. Como tal, requiere tiempo, requiere recursos humanos, requiere recursos económicos, infraestructura, habilidades y capacidades específicas y como tal, constituye una carga laboral para las y los individuos que lo realizan, como el trabajo en cualquier otro sector económico.

Sin embargo, y a diferencia de otros sectores económicos, es el único que no es universalmente considerado generador de valor, que no tiene necesariamente un mercado (aunque hay un mercado parcial) y que no tiene potencial comercial como el resto de los sectores.

Si bien es cierto que hay un mercado de servicios de cuidado y hay profesionales del cuidado, también es cierto que este mercado cubre una proporción

pequeña de la demanda de cuidado, más aún en países pobres con culturas predominantemente patriarcales o machistas que mayoritariamente asignan la cobertura de esta necesidad a las mujeres, las familias y en el espacio privado o, peor aún, exportan fuerza de cuidado a los países más ricos o desarrollados dejando esta necesidad sin cobertura en sus propios países.

Por su carácter de ineludible, su costo debe ser absorbido por alguien en la sociedad civil y su valor es más que la cobertura del costo y una contribución a la economía nacional y a las cuentas nacionales, aún si sólo fuera por el ahorro que le permite al Estado al absorber el costo y carga laboral de una necesidad social.

Al final del día, el cuidado es una necesidad, es un trabajo, es ineludible, tiene un costo y genera valor.

EL CUIDADO EN BOLIVIA

¿QUIÉNES CUIDAN, CUÁNTO CUIDAN Y A QUIÉN?

Para entender cómo se distribuye el trabajo de cuidado en Bolivia, es decir, cuánto de este trabajo es asumido y absorbido por las familias y por las mujeres en las familias; cuánto es delegado y terciarizado a personas externas y contratadas para estas tareas; cuánto de esta responsabilidad es asumido por la sociedad y cuánto es asumido por el Estado. ¿Cuáles son los recursos existentes para las mujeres, para las familias en el ámbito laboral, en el social y en el ámbito público para cubrir

las necesidades y demandas de cuidado de diferentes sectores de la población? ¿Por qué las mujeres? Porque son las que más frecuentemente cubren estas necesidades.

La OIT indica que la oferta de cuidado se dispersa entre un grupo poblacional grande entre 15 y 59 años, indicando que las personas mayores y de la tercera edad muchas veces cubren la demanda de cuidado de al menos dos generaciones de fuerza de trabajo. En Bolivia aproximadamente 30% de la población son mujeres en ese rango de edad y tienen que cubrir la mayoría de la demanda nacional de cuidado.

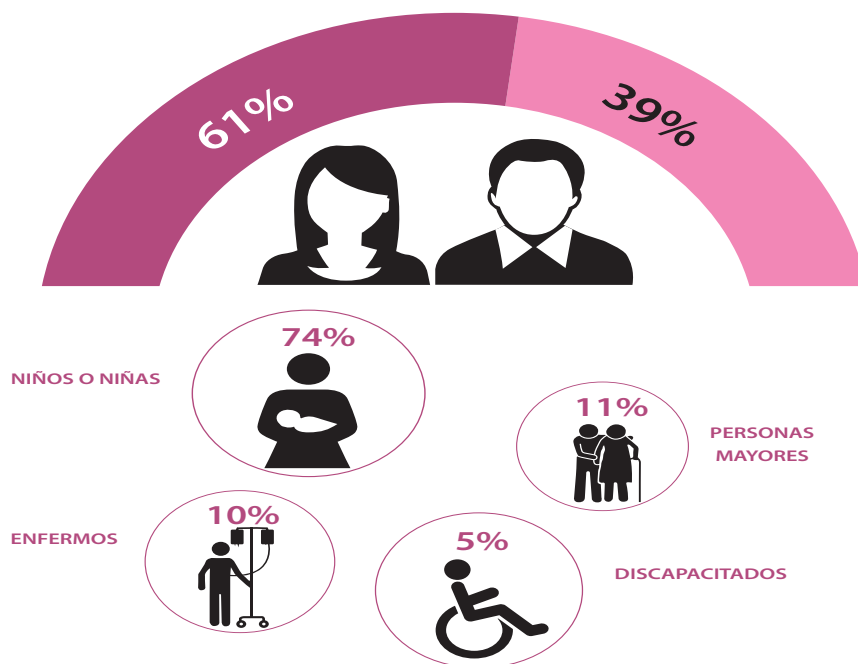
La OIT estima además que existen al menos 67 millones de trabajadores domésticos (que realizan trabajo

doméstico y/o de cuidado) mayores de 15 años de edad en todo el mundo, 80% de los cuales son mujeres.

En todo el mundo, las mujeres son frecuente y mayoritariamente las que realizan este trabajo, muy frecuentemente sin remuneración simplemente en virtud de su capacidad biológica reproductiva que equivocadamente y por artificio de arreglo social y por rol de género se extiende como vocación de cuidado a la que se asigna este trabajo y esta responsabilidad.

En lo que respecta a la demanda de cuidado en el país, 31,6% de la población boliviana tiene entre 0 y 14 años y 9,3% es mayor a 60 años de edad, es decir, el 40,9% de la población demanda cuidado y eso sin contar adultos y menores con enfermedades o con discapacidades.

Gráfico 1. Distribución de carga de cuidados según sexo y grupo demandante de cuidado



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

En Bolivia, teóricamente, 59,1% de la población estaría en el rango de población en condiciones de ofrecer servicios de cuidado. Los datos internacionales señalan que en el mundo entero al menos el 80% del cuidado es asumido por mujeres; eso significaría que en Bolivia se necesitaría al 24% de la población entre 15 y 60 años tendría para cubrir la demanda nacional de cuidado.

La demanda de cuidado en el país, como se ve en la ilustración anterior, proviene de cuatro grandes grupos sociales y es preponderantemente demanda de cuidado para la población infantil: 74% de la demanda proviene del grupo de niños entre 0 y 10 años, 11% viene de la población de adultos mayores, 10% de la población con enfermedades crónicas o serias y 5% de la población con discapacidades o necesidades especiales.

DIVISIÓN DE RESPONSABILIDADES EN LA FAMILIA

Cada sociedad tiene una manera específica de organizar el sistema de cuidados en su población, según sus recursos y capacidades y según sus valores y creencias.

Sin embargo, casi todas las sociedades por más diferentes y diversas que sean tienen en común que el cuidado es asignado como responsabilidad social mayoritariamente a las mujeres.

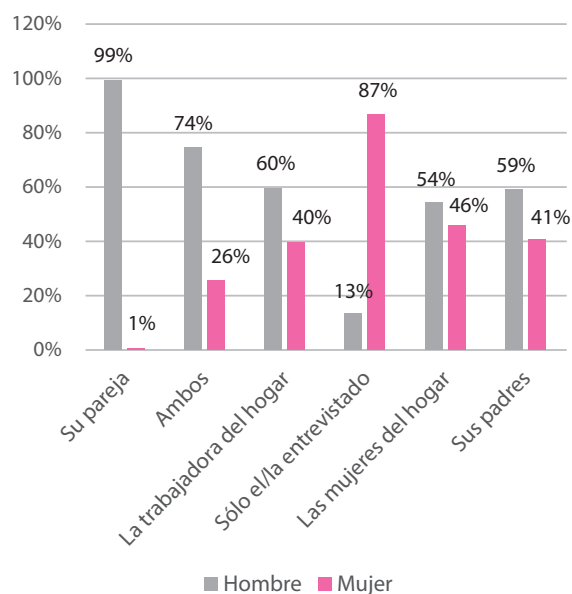
La cobertura de esta demanda la realizan mayoritariamente las mujeres (60% de la demanda total es cubierta

por mujeres) e implica realizar trabajo que frecuentemente demanda capacidades especiales, capacitación, formación profesional y desarrollo de capacidades específicas – por ejemplo para atender personas con discapacidad o enfermedades- y que requiere distintas intensidades: algunos niños, familias con muchos niños pequeños, familias con discapacidades, familias con enfermedades serias o crónicas demandan trabajo de cuidado de alta intensidad y largas horas de trabajo.

¿El día de ayer realizó alguna de las siguientes actividades para su hogar? (cuidado de niños; cuidado de personas enfermas; cuidado de adultos mayores; cuidado de discapacitados)

(0) No (1) Si

Gráfico 2. Responsable principal del trabajo doméstico



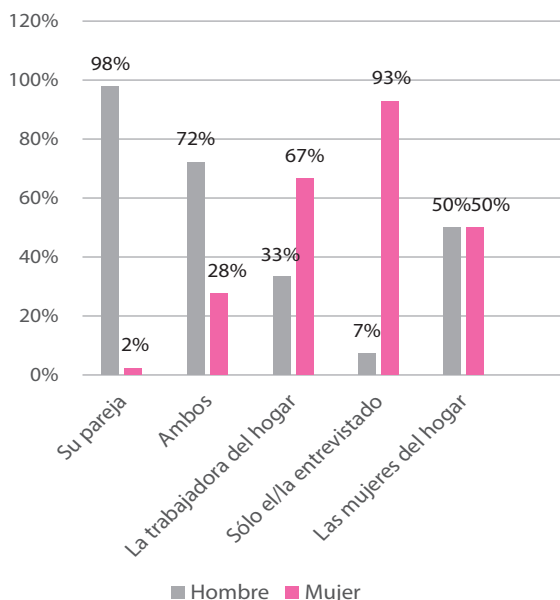
Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Tanto en la esfera social como en la esfera familiar aún se implementan y están vigentes los mandatos culturales patriarcales, de roles y desigualdades de género que determinan que sean las mujeres las que históricamente se han encargado de los cuidados, el trabajo doméstico y la socialización primaria, es decir, no sólo de asegurar el bienestar material sino también de que los niños crezcan en un ambiente confortable y seguro para que puedan integrarse y desarrollarse en la sociedad.

En su hogar ¿Quién tiene la responsabilidad de realizar el trabajo doméstico?

(1) Su Pareja (2) Ambos (3) La trabajadora del hogar (4) Solo El/la entrevistado (5) Las mujeres del hogar (6) Sus Padres

Gráfico 3. Responsable principal del trabajo de cuidado de niños.



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

El cuidado representa uno de las tareas más importantes dentro del hogar, más aún cuando los demandantes de cuidado son niños. La evidencia empírica nos induce a entender que el capital humano es un elemento importante dentro de las bases estructurales de la sociedad, pues es el capital humano el que genera réditos positivos y bienestar en la colectividad social a largo plazo, este mismo capital humano que tiene la parte más importante de su desarrollo temprano en los primeros años de vida, es decir, los niños. Las mujeres como principales proveedoras de cuidado son las responsables incentivar al desarrollo de capital humano en los individuos en los primeros años de vida en una sociedad fuertemente marcada por el concepto de “familia tradicional”.

En Bolivia, si bien el desarrollo de la institucionalización de la protección social ha logrado transferir algunas tareas de la familia a la sociedad y el Estado, las mujeres madres y/o esposas siguen siendo las principales responsables del trabajo doméstico, esto se evidencia cuando se les pregunta a las personas quien tiene la principal responsabilidad de cuidado y trabajo doméstico en el hogar por diferencias de sexo. Los hombres afirman casi en un 100% que estas tareas son responsabilidad de su pareja, las mujeres por su parte y consecuentemente a la respuesta de los hombres, afirman casi en un 90% de los casos que ellas son las responsables del trabajo de reproducción.

Podríamos suponer que las mujeres que tienen como principal responsabilidad la de cuidado y trabajo doméstico dentro de la familia ocupan el rol de esposas, es decir, no tienen un trabajo remunerado de tiempo completo y más bien es el hombre el que se encarga de brindar el sustento económico a la familia, sin embargo, y si bien no hace más de dos generaciones atrás esto era en gran medida cierto, hoy después de una larga lucha por la inserción de las mujeres en el mercado laboral el escenario es diferente y tanto hombres como mujeres trabajan al menos medio tiempo, siendo usual que dentro de las familias ambos aporten económicamente. Para finales de 2018 el 46,5% de la población ocupada, es decir, población desempeñando un trabajo por cuenta ajena o propia, eran mujeres.

Cuando preguntamos a hombres y mujeres quien es el principal responsable de cuidar a los niños en su hogar y hacemos un cruce con la categoría “jefe/a del hogar”, entendida esta como la persona dentro de la familia que en términos de ingreso aporta mayoritariamente al presupuesto familiar observamos que independientemente de si la mujer es “esposa” o “jefa del hogar” tiene la responsabilidad de cuidado. Contrario a esto, el hombre, sea “esposo” o “jefe del hogar” delega en la mayoría de los casos el rol de cuidado a su pareja.

En su hogar ¿Quién tiene la responsabilidad de realizar el trabajo de cuidado de niños?

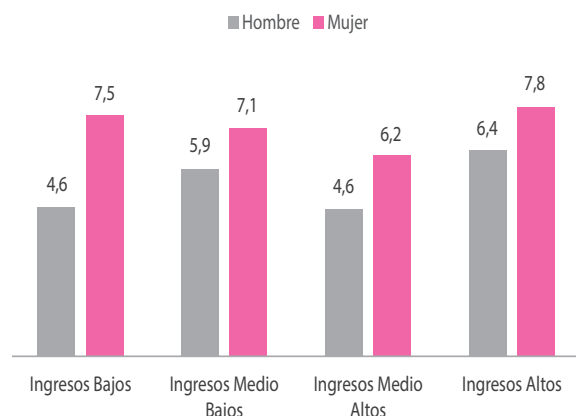
(1) Su Pareja (2) Ambos (3) La trabajadora del hogar (4) Solo El/la entrevistado (5) Las mujeres del hogar (6) Sus Padres

NIVEL DE INGRESO, EDUCACION Y CUIDADOS

Ingresos y cuidados

La evidencia empírica indica que las mujeres -sin importar el nivel de ingresos que perciban- absorben la mayor responsabilidad del cuidado del hogar, en términos de horas invertidas, carga de responsabilidad operativa y emocional e implementación de tareas, en relación a los hombres; las mujeres generalmente sacrifican horas de tiempo que podría ser dedicado a la educación, trabajo remunerado, autocuidado o al ocio para responsabilizarse y responder a las necesidades y demanda de cuidados que se presentan en su hogar y su familia inmediata y extendida, mientras que los hombres mantienen principalmente su rol de jefes y proveedores económicos del hogar.

Gráfico 4. Tiempo dedicado al cuidado por nivel de ingreso



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

En Bolivia cuando nos referimos a nivel de ingreso, es inmediatamente evidente la brecha de horas dedicadas al cuidado por las mujeres a comparación de la cantidad de horas dedicadas por los hombres. Sin embargo, la brecha se reduce en el grupo de población de alto ingresos, debido en gran parte a que las mujeres que se insertan en el mercado laboral dedican la mayor parte de sus horas de trabajo al trabajo remunerado fuera del hogar para acceder a mayores niveles de ingreso individual y familiar. En el caso de los hombres y asumiendo que la cantidad de horas dedicadas a las actividades laborales fuera del hogar es proporcionalmente sinónimo de mayores niveles de ingreso, los datos indican que el nivel de ingreso individual no afecta su dedicación a tareas de cuidado con la misma intensidad que afecta la dedicación de las mujeres al cuidado.

En otras palabras, el tiempo que una mujer dedica al cuidado es más sensible a cambios de salarios o niveles de ingreso individuales mientras que el tiempo dedicado por los hombres al cuidado casi no varía cuando varía su nivel de ingreso.

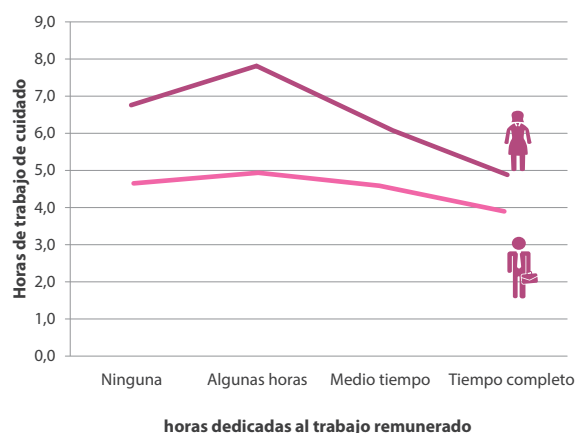
El incremento de ingresos individuales o incluso el acceso a ingresos individuales les posibilita a las mujeres “terciarizar” el cuidado en sus hogares, aun si es parcialmente.

Sin embargo, la responsabilidad por proveer, planificar, garantizar, implementar y supervisar el cuidado en todas sus dimensiones sigue siendo mayoritariamente responsabilidad exclusiva de las mujeres. Así, aun cuando hay corresponsabilidad en el gasto del cuidado, todas las otras

dimensiones de cuidado siguen siendo responsabilidad de las mujeres.

También es necesario destacar que sin importar el nivel de ingreso la mujer es la encargada de cuidados en todos los casos.

Gráfico 5. Tiempo de trabajo de cuidado y tiempo de trabajo remunerado, según sexo



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Entendiendo bienestar como tiempo dedicado a los hijos, los familiares, los estudios, el autocuidado, es importante observar el efecto de sólo unas horas de trabajo que significan para una mujer muchas horas de trabajo menos dedicado a sus hijos, a sí mismo o a cualquier cosa a la que quisiera dedicarle tiempo, principalmente cuando se trata de actividades de autocuidado.

¿El día de ayer usted realizó alguna de las siguientes actividades?
(0) No (1) Sí
¿Cuántas horas al día?
EMP3A ¿Cuántas horas trabaja en su ocupación? (INTRODUZCA EL NUMERO)

Educación y cuidados

“La educación superior en la historia reciente ha tenido un papel de gran relevancia en la consolidación de estructuras igualitarias de oportunidades entre varones y mujeres en el ámbito de la formación académica” (J. Papadópulos. Y R. Radakovich. 2003)

El acceso a la educación en todos sus niveles, además de ser un derecho de todas y todos, es una construcción de capital social, capital educativo y capital humano para el desarrollo, reproducción y sostenibilidad de las sociedades y es clave para el desarrollo individual, pero más importante aún, para el desarrollo de capacidades y para contribuir a la competitividad igualitaria e inclusión en igualdad de condiciones de mujeres y hombres en el mercado laboral y en general en el espacio público.

3 de cada 10 mujeres en Bolivia tienen un nivel superior de estudios.



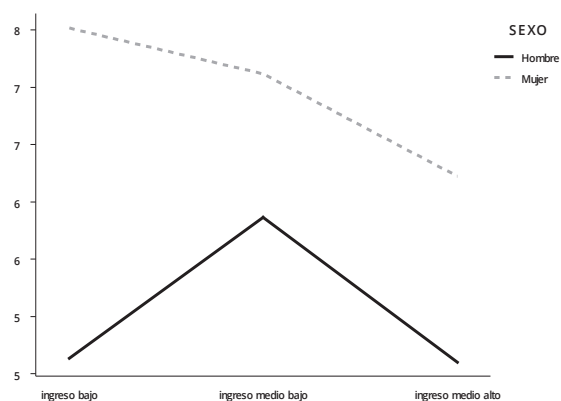
Durante muchos años las sociedades se han cuestionado y han obstaculizado el acceso a educación para las mujeres; hoy en día es más frecuente y está más normalizada la inserción de mujeres en el campo académico y laboral. Sin embargo, todavía quedan en los países con deuda de desarrollo como el nuestro, muchas brechas de género con base en la diferencia sexual para la garantía de la

igualdad de condiciones para mujeres y hombres para el acceso a oportunidades en el espacio público.

El acceso de las mujeres a la educación superior está recién pasando de ser una aspiración a ser una realidad; en las últimas décadas o quizás en el siglo XXI se ha hecho evidente un incremento en el logro educativo de las mujeres, al punto de que “Bolivia es el segundo país en Latinoamérica con número similar de mujeres que de hombres titulad@s” (J. Papadópulos. Y R. Radakovich. 2003).

La conexión causal entre la falta de educación y la pobreza ya ha sido ampliamente probada, así como lo ha sido el patrón de que las mujeres son mucho más vulnerables a ser afectadas por el círculo vicioso pobreza – falta de educación – pobreza. La atribución casi exclusiva de las responsabilidades de cuidado a las mujeres contribuye a reforzar este ciclo vicioso y limitador de la situación de las mujeres.

Gráfico 6. Tiempo de trabajo de cuidado según sexo y nivel de educación



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

TRABAJO REMUNERADO, TRABAJO NO REMUNERADO Y BRECHAS SALARIALES DE GÉNERO

La lucha por el reconocimiento público de la contribución económica de las mujeres y su rol central en la producción de riqueza ha dejado relegada la discusión en torno a papel que desempeñan en el ámbito privado y el trabajo que también genera riqueza y contribuye a la economía desde lo privado.

Las acciones y el impulso se han concentrado en garantizar y fortalecer las capacidades de las mujeres para su inserción en el espacio público (en el mercado de trabajo, en el espacio político, en el ámbito económico, en el desarrollo profesional, en el acceso igualitario a servicios, en el ejercicio de ciudadanía y todas las otras áreas de actividad en la arena pública) en las mejores condiciones posibles, aunque aún no en condición de igualdad con los hombres.

Indudablemente, era necesario y continúa siendo fundamental afirmar la presencia de las mujeres en el espacio público. Con la misma certeza es necesario y primordial reconocer y visibilizar:

1) el trabajo (NO REMUNERADO) de las mujeres en el espacio privado es casi exclusivamente trabajo de cuidado;

4 de 10 mujeres afirman trabajar tiempo completo en el hogar.



2) el trabajo (NO REMUNERADO) de las mujeres en el espacio privado genera riqueza y tiene valor económico

3) el trabajo (NO REMUNERADO) de las mujeres en el espacio privado es productivo, garantiza la reproducción social, reproduce y garantiza la fuerza de trabajo, es fundamental para la supervivencia social.

4) el trabajo (NO REMUNERADO) de las mujeres en el espacio privado es TRABAJO: requiere tiempo, calificación y esfuerzo

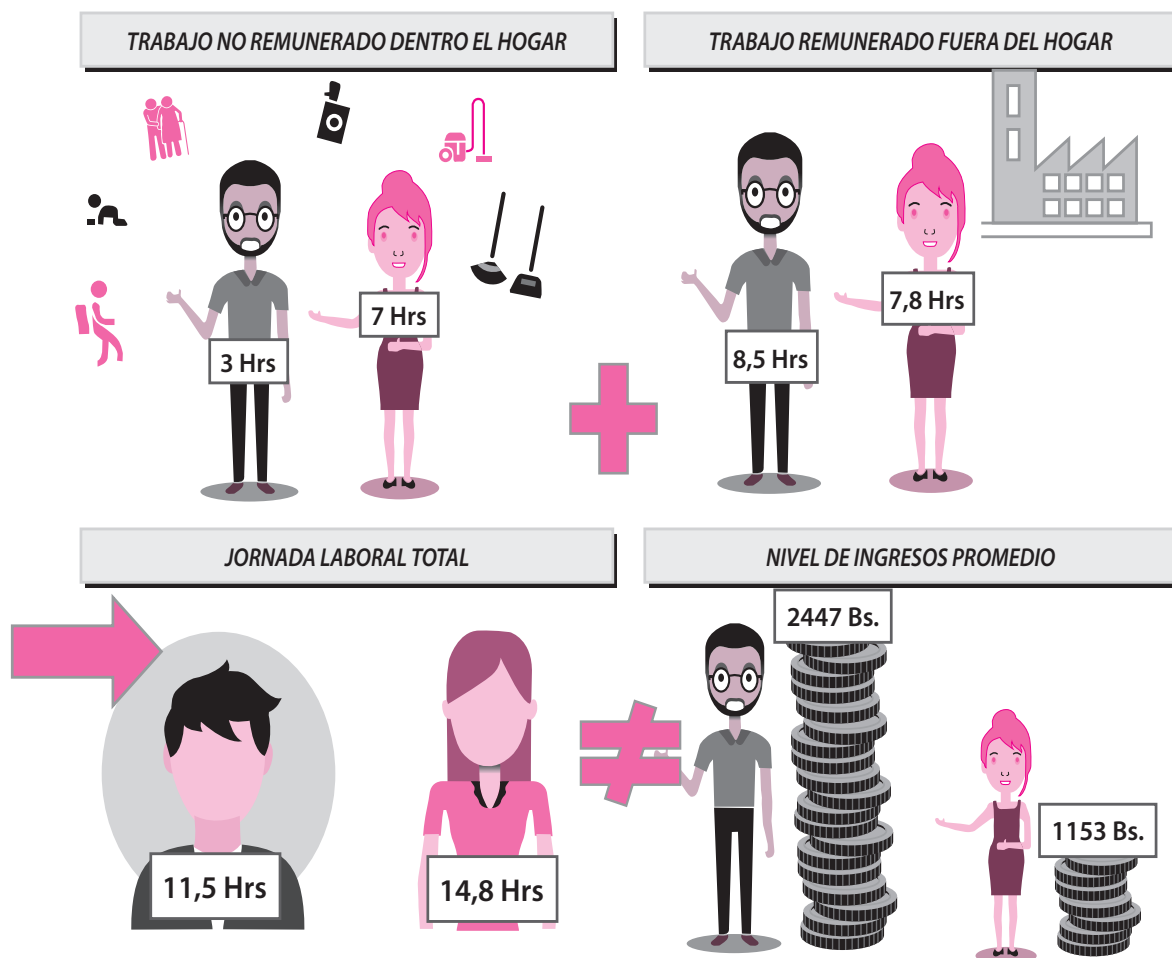
5) el trabajo (NO REMUNERADO) de las mujeres en el espacio privado tiene una dimensión emocional que añade un agrado de complejidad al trabajo

6) el trabajo (NO REMUNERADO) de las mujeres en el espacio privado constituye en promedio una jornada casi completa de trabajo no remunerada, no reconocida y no valorada

7) el trabajo (NO REMUNERADO) de las mujeres en el espacio privado contribuye significativamente al incremento de la brecha salarial entre mujeres y hombres

8) la injusta y fundamentalmente desigualadora brecha salarial entre mujeres y hombres es invisibilizada, disfrazada y justificada por la sustentación de los roles tradicionales de género y la manipulación de la retórica del amor en la atribución unilateral de responsabilidades de cuidado.

Gráfico 7. Disparidades salariales y tiempo de trabajo total, entre hombres y mujeres



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

El recuadro anterior construido en base a las siguientes preguntas de encuesta:

¿El día de ayer realizó alguna de las siguientes actividades para su hogar?

(Cuidado de niños; Cuidado de adultos mayores; Cuidado de personas discapacitadas; Cuidado de personas enfermas; Cuidado de mascotas o plantas; Labores de hogar)

¿Cuántas horas promedio? (INTRODUZCA EL NUMERO)

¿Cuántas horas trabaja en su ocupación? (INTRODUZCA EL NUMERO)

¿Cuánto dinero usted personalmente gana al mes por su trabajo o pensión?

Esta organización social del trabajo es no solamente desigual, sino profundamente desigualadora, basada en una visión obsoleta de los roles de género, de las capacidades mentales, emocionales y de acción divididas por sexo; es una visión injusta de la capacidad productiva, laboral y de aporte de las mujeres y es una visión francamente miope de las capacidades de las mujeres, la capacidad de los hombres para el cuidado y de las necesidades sociales.

Esta organización desigual del trabajo de cuidado se aferra a los modelos patriarcales y de explotación de un grupo “minoritario” que comprende a la mitad de la población nacional que refuerza, reproduce y considera adecuada la desigualdad fundamental expresada en el gráfico en la página anterior y que se resume muy simplemente en la fórmula “las mujeres trabajan más y ganan menos”.

Aun cuando las mujeres bolivianas tienen en promedio una jornada laboral diaria 25% más larga que la de los hombres, en promedio, su nivel de ingreso individual alcanza a solamente el 50% del nivel de ingreso de los hombres, condenándolas a un ciclo vicioso de dependencia económica, desigualdad, pobreza y falta de oportunidades.

A nivel mundial las mujeres realizan en promedio 4 horas y 25 minutos de trabajo de cuidado al día y los hombres solamente hacen 1 hora y 23 minutos de trabajo de cuidado al día. En otras palabras, en promedio en el mundo, las mujeres realizan tres veces más trabajo de cuidado que

los hombres, esto representa 201 días laborales para la mujer en comparación con 63 días para los hombres, pero tienen en promedio alrededor del 75% del ingreso que tienen los hombres (OIT, ONU Mujeres 2016 - 2018).

En la región de las Américas, la diferencia en inversión de horas de trabajo de cuidado es de 1.7 veces, es decir que las mujeres hacen casi el doble de trabajo de cuidado que los hombres. (OIT, 2018).

En Bolivia, las mujeres realizan en promedio 3 horas de trabajo de cuidado y 4 horas de trabajo doméstico lo que genera un total de 7 horas de trabajo en el hogar, mientras que los hombres invierten menos de la mitad de tiempo en el trabajo de cuidado (alcanzando apenas un total de 3 horas al día en trabajo doméstico y de cuidados). Al mismo tiempo los hombres bolivianos dedican en promedio 8,5 horas al día en trabajo “productivo” o remunerado (fuera del hogar) mientras que las mujeres dedican en promedio 7,8 horas al trabajo remunerado fuera del hogar.

Si se analiza desde un ángulo general en promedio la jornada laboral de una mujer en Bolivia es de aproximadamente 15 horas y la del hombre alcanza aproximadamente las 12 horas al día de trabajo, es decir, hombre solo hace el 78% del trabajo total que hace una mujer y a pesar de ello la mujer obtiene menores réditos salariales.

Más horas de trabajo deberían significar mayores ingresos, sin embargo, las mujeres que cargan con un 30% más de horas de trabajo diario que los hombres son

víctimas de una distorsión en la relación horas de trabajo e ingresos, alcanzando menos de la mitad de ingresos individuales teniendo jornadas diarias más largas. En otras palabras, una mujer que trabaja una jornada diaria más larga que el hombre sólo puede aspirar a ganar un 47% de lo que gana un hombre en promedio en Bolivia.

La brecha salarial es evidente en Bolivia y es un tema de debate en la actualidad cuando observamos a la mujer no solamente como responsable del trabajo doméstico y de cuidado, sino también cada vez más frecuentemente asumiendo la responsabilidad exclusiva del mantenimiento económico de la familia, a la cabeza de familias monoparentales o asumiendo al menos el 50% también de la responsabilidad por el sustento y por mantener el nivel de ingreso familiar y que a pesar de ello no abandona la responsabilidad del trabajo y la responsabilidad del cuidado que se le asigna por su sexo y por la construcción socioeconómica cultural del género por razón de sexo.

No es de sorprender que las mujeres pertenecientes al quintil más bajo sean las que realizan más horas de trabajo de cuidado y trabajo del hogar, sin embargo, lo que llama la atención es que las mujeres de los quintiles más altos no realizan mucho menos trabajo no remunerado (solo una hora de diferencia).

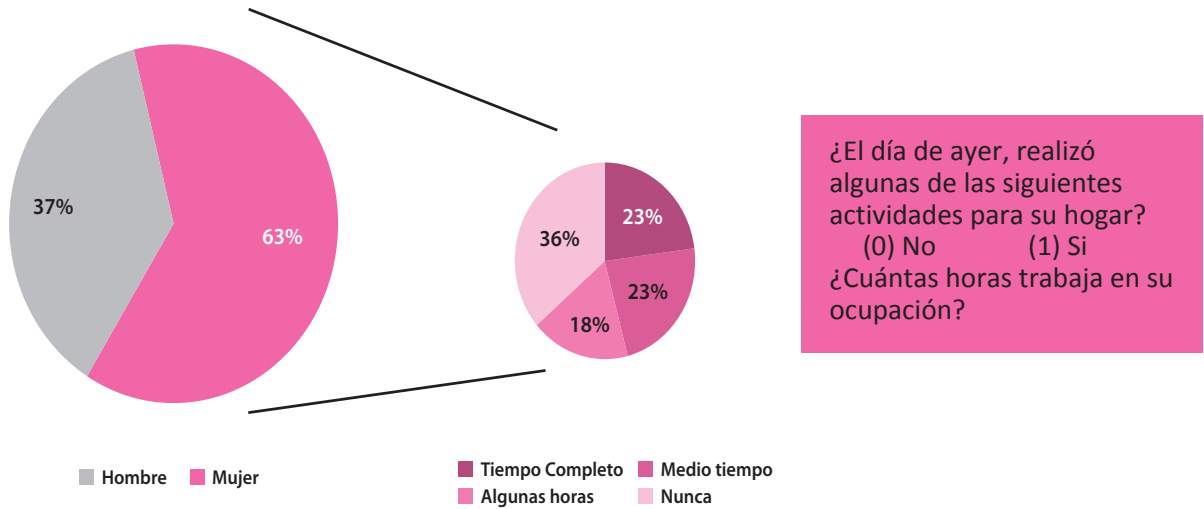
Es importante reconocer que además de la discriminación y la desigualdad que las mujeres sufren por su condición de mujeres se combina con la discriminación de la principal actividad asignada en la estructura

social patriarcal a las mujeres: el trabajo de cuidado y doméstico, considerado como no productivo es discriminado y devaluado frente al trabajo en el espacio público que es el único considerado como productor de riqueza y plusvalía. Esta discriminación entre tipos de trabajo y la devaluación del trabajo de cuidado no deja de ser irónica siendo que el trabajo de cuidado es el único motivo por el cual se garantiza la reproducción y sostenibilidad de la fuerza de trabajo.

Las desigualdades en el ingreso entre mujeres y hombres son difíciles de superar y condenan de por vida a las mujeres a una desigualdad salarial. La brecha es más grande y más dura con las mujeres con hijos que son las que más tienen que cuidar, afectándolas 3 veces más que a las mujeres sin hijos. La OIT estima que al ritmo actual y con las políticas y medidas existentes (o más bien ausentes en la mayor parte del mundo) la brecha tardaría alrededor de 70 años en superarse solamente si las condiciones negativas que incrementan la brecha dejaran de tener un efecto acumulativo y multiplicador como lo tiene ahora.

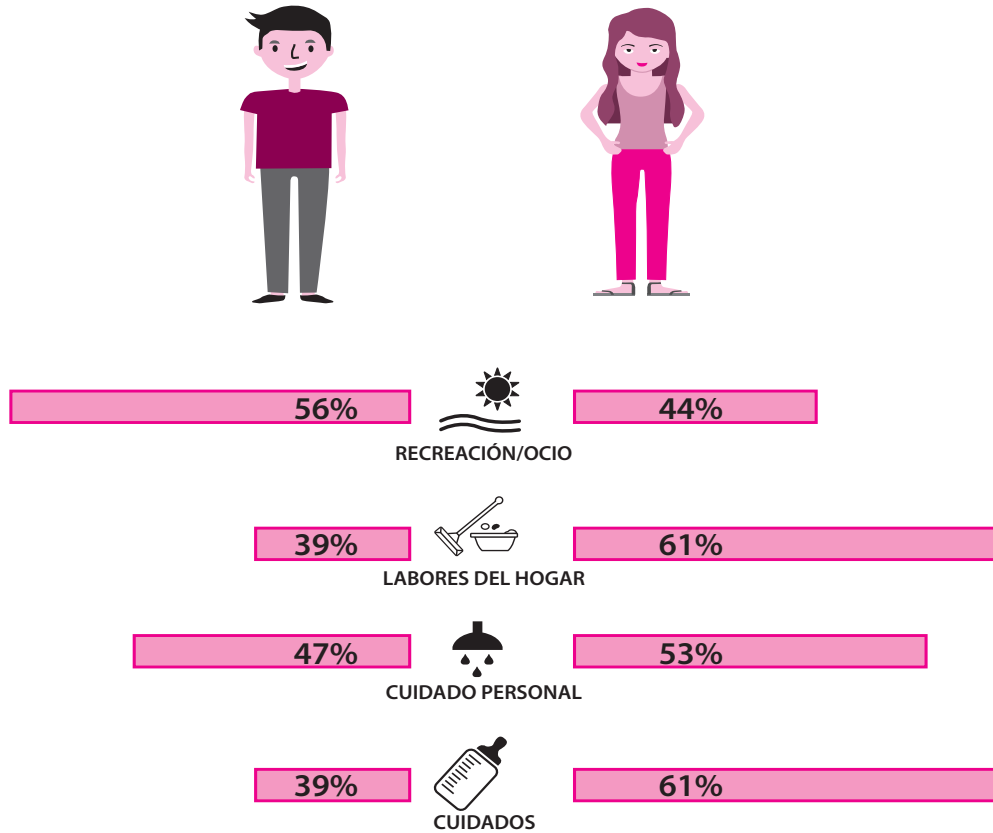
Estas desigualdades en la distribución de cargas y responsabilidades en el trabajo de cuidado se continúan multiplicando y afectando otras áreas de actividad, como el uso y consumo de tiempo desigual de actividades cotidianas entre mujeres y hombres, el menor tiempo disponible para el autocuidado de las mujeres, para su educación, para el fortalecimiento de sus capacidades profesionales.

Gráfico 8. División de cargas de trabajo de cuidado DE NIÑOS entre hombres y mujeres y jornada laboral remunerada de las mujeres



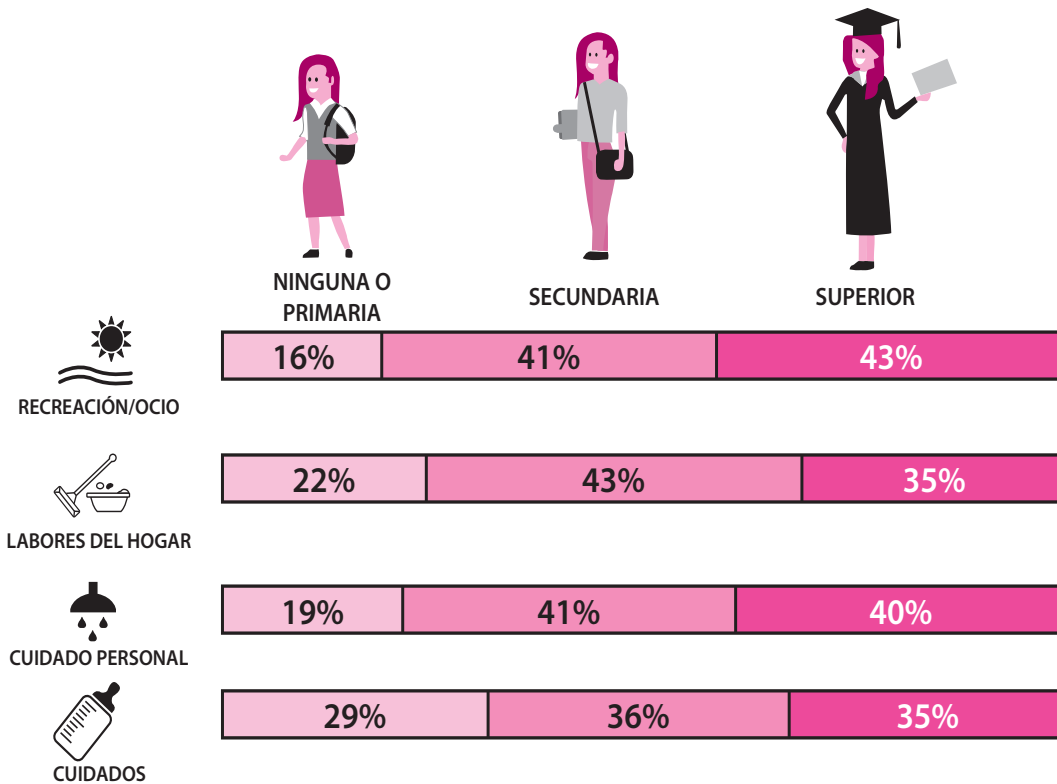
Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Gráfico 9. Uso y consumo de tiempo total en términos porcentuales entre hombres y mujeres



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Gráfico 10. Uso y consumo de tiempo de mujeres, por nivel de educación.

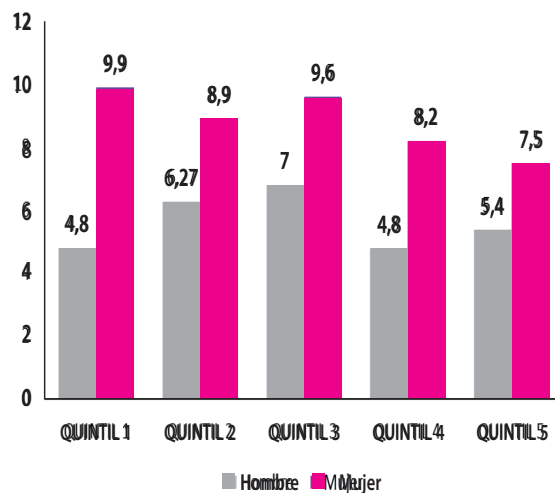


Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Haciendo el mismo análisis por el nivel de educación alcanzado por las mujeres, aquellas que alcanzaron un nivel educativo secundario son las que más horas dedican al trabajo no remunerado, con sólo dos horas de diferencia con las mujeres que han alcanzado un nivel de educación superior.

Como se mencionó al inicio de este apartado, el trabajo reproductivo, dado su carácter no remunerado es invisibilizado por el sistema de valoración económica del trabajo, devaluación que afecta en primera instancia a las mujeres puesto que son ellas las que asumen el trabajo no remunerado y a las que les es asignado “naturalmente”.

Gráfico 11. Horas de trabajo no remunerado por quintiles de ingreso recibido por mujeres





Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

VALORES Y TEJIDOS ESTRUCTURALES DE LA SOCIEDAD

Los valores juegan un papel fundamental en el proceso de naturalización o normalización de las desigualdades en la asignación de responsabilidades y cargas de trabajo de cuidado y de las desigualdades derivadas de esta desigualdad fundamental, tales como las desigualdades en nivel de ingreso, en disponibilidad de tiempo para mujeres a comparación de los hombres.



A través de los valores que compartimos, vivimos y asumimos como principios de comportamiento, también transmitimos, enseñamos y aprendemos a relacionarnos entre miembros individuales y colectivos de la sociedad civil, en el espacio privado a nivel familiar y también con el Estado con las desigualdades implícitas y normales entre hombres y mujeres en todas las dimensiones y elementos descritas en las secciones anteriores.

Los valores son el cristal a través del cual desciframos, vemos, entendemos y vivimos la vida en todas sus dimensiones y que influyen en diferentes medidas en la valoración de roles y posiciones sociales e incluso de preferencias.

| Si le pagaran lo mismo por descansar/dedicarse al cuidado personal (deporte, ocio) que por dedicarse al cuidado de la familia, ¿Qué preferiría? | | |
|---|---|---|
| |  |  |
| Cuidado Personal | 25% | 24% |
| Cuidado de la familia | 75% | 76% |

Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Por ejemplo, al valorar el cuidado personal versus el cuidado de la familia, se evidencian valores comunes de la idiosincrasia boliviana entre hombres y mujeres, que privilegian la dedicación a la familia antes que al individuo.

| Si le pagaran lo mismo por desarrollarse profesionalmente y dedicarse al cuidado de su familia, ¿Cuál elegiría usted? | | |
|---|---|---|
| |  |  |
| Desarrollo profesional | 52% | 41% |
| Cuidado de la familia | 48% | 59% |

Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

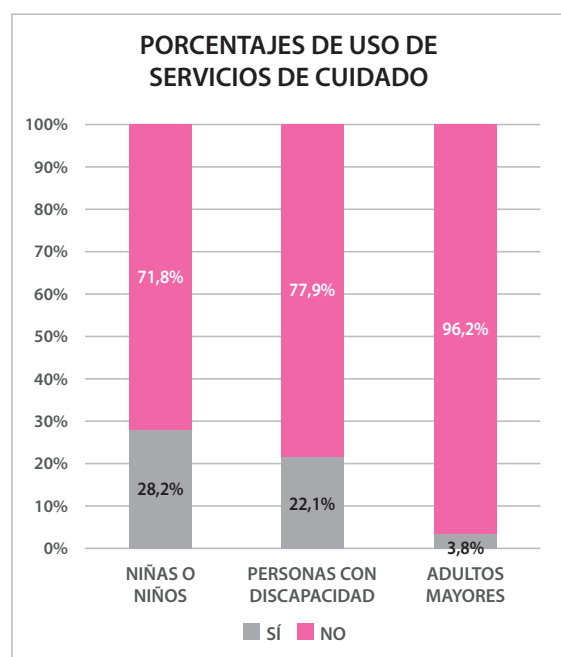
Sin embargo, cuando se incluye en la ecuación la consideración del desarrollo profesional versus la dedicación al cuidado de la familia, se observa que los valores ya no son comunes para mujeres y hombres bolivianos y más bien la mayoría de los hombres privilegian la dedicación al desarrollo profesional mientras que la mayoría de las mujeres privilegian la dedicación al cuidado de la familia.

Este ejemplo simple es una ilustración clara del efecto de los valores sobre las decisiones y prioridades de la vida social, abriendo oportunidades para realizar cambios a largo plazo si se trabaja en la transformación de valores o adaptación de valores con una reorientación a estructuras más igualitarias y justas hacia la corresponsabilidad en el cuidado.

EL ESTADO Y EL CUIDADO

Esta sección describe las prácticas de uso y acceso a los servicios públicos y privados de cuidado, analizados a nivel familiar pero entendiendo que la falta de acceso a servicios de cuidado afecta principalmente a las mujeres de la familia, no sólo las “madres” sino también abuelas, hermanas mayores, tías, madrinas y trabajadoras del hogar, todas estas mujeres quienes ante la ausencia de acceso a servicios de cuidado públicos o privados (que por mínimo que sea siempre son servicios pagos y tienen un costo económico y emocional) tendrán que organizarse y hacerse cargo de las tareas de cuidado de la familia, sin remuneración.

Gráfico 12. Preferencias y frecuencias de uso de servicios de cuidado



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

¿Usted lleva a sus niños a un centro infantil?

¿Usted lleva a personas o familiares con discapacidades a un centro de cuidado?

¿Usted lleva a los adultos mayores de su familia a un centro de cuidado a asilo?

En esta dinámica se está develando una capa más de la devaluación del trabajo doméstico y de cuidado que asumen las mujeres bolivianas, pues el valor de los servicios de cuidado públicos y privados se reconoce y se paga, más no así el mismo trabajo cuando es asumido por las mujeres de la familia.

Esta sección presenta y promueve por lo tanto una reflexión sobre la corresponsabilidad pública y social del cuidado en el país enfatizando sobre todo el valor social del cuidado y, a través de éste, demanda del Estado boliviano asumir con seriedad y en políticas integrales de largo plazo y de largo alcance su corresponsabilidad en el cuidado de los sectores y grupos vulnerables y que requieren cuidado en la sociedad boliviana.

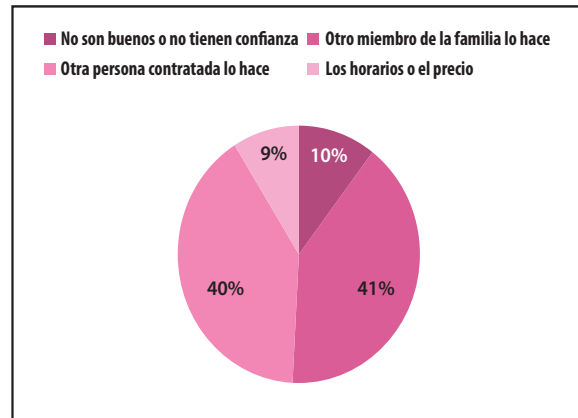
En vista de su importancia central para la sostenibilidad de la vida y la reproducción social, el cuidado es un servicio y un derecho que debe ser garantizado y precautelado por el Estado, el mercado, la sociedad y la familia en un modelo que privilegie la corresponsabilidad pública, social y familiar del cuidado en Bolivia.

Desde las obligaciones legales de cuidado de la pareja en relación a los niños y adultos mayores, se establecen obligaciones de cuidado a la familia en la práctica y de

manera empírica. Pero persiste el vacío en el campo público y el marco legal normativo de las responsabilidades y jurisdicciones del cuidado, los servicios, la infraestructura y las provisiones disponibles desde el Estado.

Las y los bolivianos no están acostumbrados a usar servicios de cuidado externos que no dependan primariamente de los recursos humanos familiares, especialmente no están acostumbrados para atender demandas de cuidado de niños mayores de 5 años (asumen que se los debería cuidar en la escuela y la familia), adolescentes (se pueden cuidar solos hasta cierto punto y en la familia; lo que es más, ya pueden cuidar a los más pequeños, sobre todo las adolescentes mujeres), los adultos mayores (que no reciben cuidado a no ser que estén enfermos o tengan necesidades especiales específicas) sólo 5% de las familias con adultos mayores usan servicios de cuidado para este grupo; los discapacitados que prácticamente no reciben cuidados o los enfermos casi sin distinción de tipo de enfermedad, que reciben ninguno o cuidados insuficientes que se les puede dar en la familia pero que no tienen el nivel de calificación adecuada para cuidar enfermos.

Gráfico 13. Motivos por los que no usan servicios de cuidado



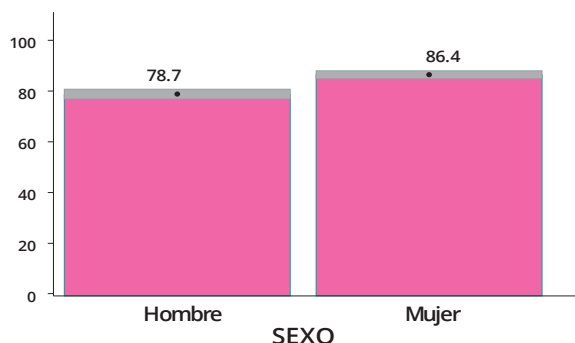
Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Y francamente, no es que los valores de las y los bolivianos les impiden cuidar, pero la combinación de valores, estructuras sociales, roles de género, recursos disponibles, disponibilidad y accesibilidad servicios de cuidado determinan que en general la comprensión del cuidado en Bolivia como un proceso integral, fundamental y especializado está aún en estado embrionario y se resuelve tradicionalmente y sin costo a través del trabajo, el esfuerzo, las oportunidades y la desigualdad de las mujeres.

¿Por qué no usa servicios de cuidado?

- (1) No son buenos o no tienen confianza
- (2) Un miembro de la familia lo hace
- (3) Ora persona contratada lo hace
- (4) Horarios o precios

Gráfico 14. Percepción sobre la idea que el Estado debe garantizar la corresponsabilidad, por sexo



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Las y los bolivianos prácticamente no usamos servicios externos (públicos o privados) de cuidado más que para los niños y aún entre ellos para los niños menores de 5 años.

Contrariamente a la concepción generalizada, el principal motivo por el cual no usamos servicios de cuidado no es el costo económico de éstos.

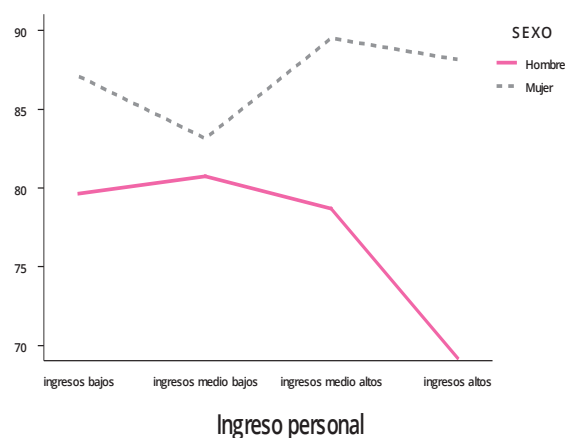
Por una parte, está la tradición: como un miembro de la familia lo hace, no necesitamos ni considerar el costo. Por otra parte, una persona contratada para cuidar (ya sea la trabajadora del hogar, una enfermera, una acompañante o una ayudante que – nótese- no son consideradas como proveedoras de un servicio de cuidado). Familiar o contratada, la demanda se canaliza a través de mujeres.

Cuando nos remitimos a las razones por las que no se usan estos servicios, ya sea para niños, personas con discapacidad

o adultos mayores, las respuestas más frecuentes son: “porque no son buenos o no tiene confianza” o “porque otro miembro de la familia lo hace”.

Demandas de corresponsabilidad estatal

Gráfico 15. Demanda de corresponsabilidad estatal, por ingreso personal



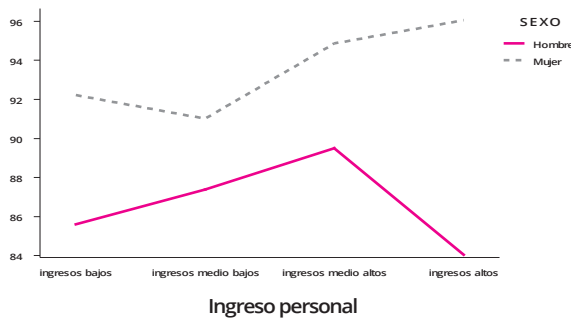
Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

La falta de confianza en los servicios de cuidado es un elemento fundamental que el Estado aprovecha para no asumir su corresponsabilidad en el cuidado en lugar de invertir en mejorar la calidad de los servicios y ganarse la confianza de la sociedad, cuya desconfianza es tal que en la actualidad llega a no tomarlos en cuenta en absoluto y hacen del núcleo familiar la única instancia capaz de proteger y cuidar a los seres queridos.

Esta situación es reflejo de la gran deuda del Estado en la protección y provisión de servicios de calidad a sus ciudadanos, en

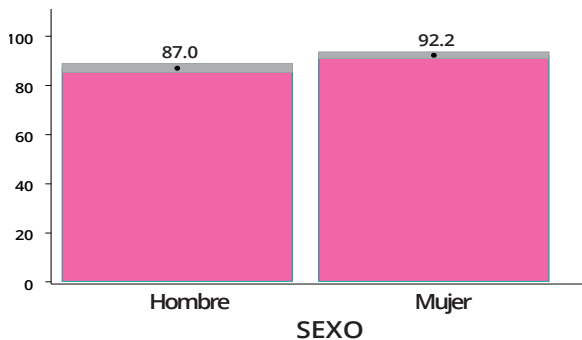
especial a aquellos que hacen el trabajo de cuidado en sus hogares pues, si bien existen transferencias monetarias, como bonos a las madres, no son de magnitud suficiente para evitar que algunos miembros de la familia se enfrenten a una doble jornada laboral, pobreza de tiempo y ubica a las familias de los estratos más bajos de la economía, en especial a las mujeres que pertenecen a estas, en una suerte de círculo de pobreza.

Gráfico 16. Demanda de corresponsabilidad estatal, por ingreso personal y sexo



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Gráfico 17. Demanda de corresponsabilidad estatal, por sexo



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

PERCEPCIONES SOBRE ROLES DE GÉNERO DENTRO Y FUERA DEL HOGAR

La esfera privada se caracteriza, en el imaginario colectivo, por ser un espacio de amor, solidaridad y cuidado desinteresado donde la idea de la mujer, y en especial de la mujer madre, se idealiza como único motor capaz de brindar afecto y atención; de la misma manera los hombres, al tener como principal obligación la provisión de bienes materiales en la familia, se ven apartados, en muchos casos, de su derecho a ejercer una paternidad presente y amorosa.

Si no realizara trabajo en su hogar, ¿A qué actividad principal se dedicaría?

SI NO REALIZARÍA TRABAJO EN SU HOGAR
A QUÉ ACTIVIDAD PRINCIPAL SE DEDICARÍA?

DE CADA 10 MUJERES...



6 TRABAJARÍAN



2 ESTUDIARÍAN

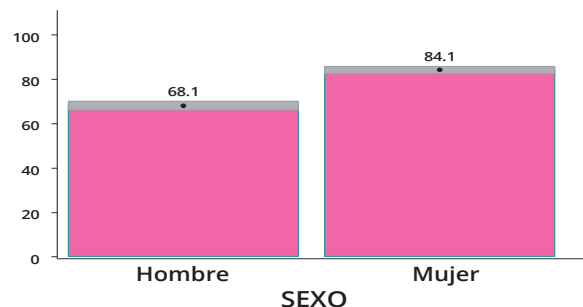


2 SE DEDICARÍAN AL AUTOCUIDADO O ACTIVIDADES SOCIALES

Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Desde la esfera pública la participación política y la autonomía económica son factores clave para ejercer una ciudadanía plena. Tanto los bolivianos como las bolivianas coinciden en que tener un trabajo es la mejor forma de que una mujer sea independiente.

Gráfico 18. Percepción sobre la independencia y el trabajo de la mujer



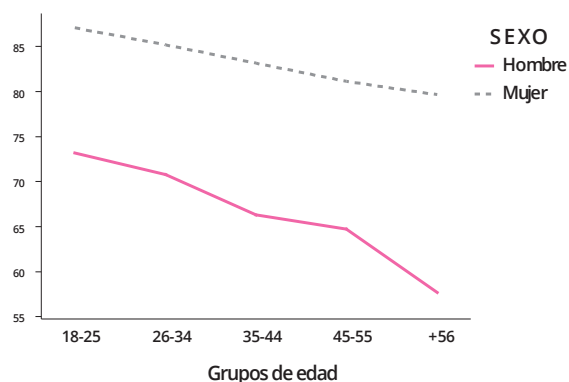
Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Tener un trabajo es la mejor manera de que una mujer sea independiente:

1 Nada 7 Mucho

Desde las percepciones de la población se puede inferir que los roles de género tienen un efecto en las condiciones y decisiones en lo que participación política, educación, ocio, etc. y si estas se ven afectadas por diferencias generacionales, de sexo o los niveles alcanzados de educación de los entrevistados.

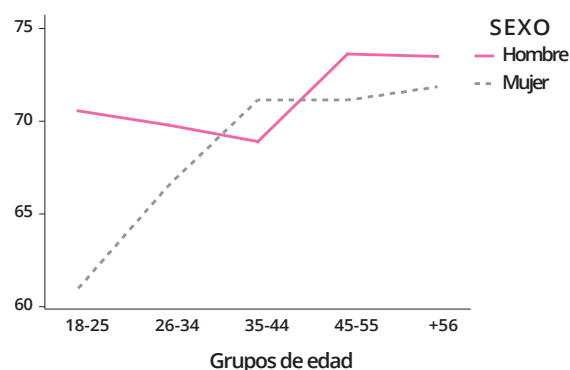
Gráfico 19. Percepción sobre la independencia y el trabajo de la mujer por sexo y grupo de edad



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

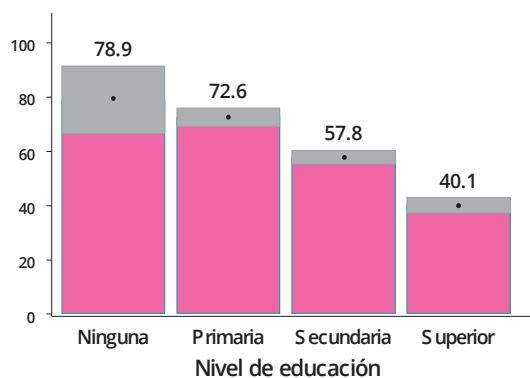
Sin embargo, la mayoría de las personas, y en mayor porcentaje las mujeres, están de acuerdo con que cuando la mujer trabaja fuera de casa los hijos sufren. Coincidentemente, 54% de las mujeres que respondieron no estar trabajando en el momento de la entrevista dieron como razón su preferencia por dedicarse al hogar y/o a los hijos; más aún, estas mujeres en su mayoría pertenecen a rangos de edad entre los 26 y 34 años.

Gráfico 20. Percepción sobre rol del hombre en el hogar, por sexo y grupo de edad



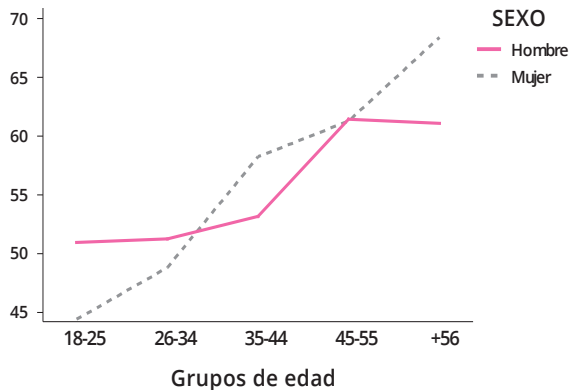
Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Gráfico 21. Percepción sobre la idea que el hombre debe ganar más que la mujer, por nivel educativo



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Gráfico 22. Percepción sobre la idea que por grupos de edad y sexo



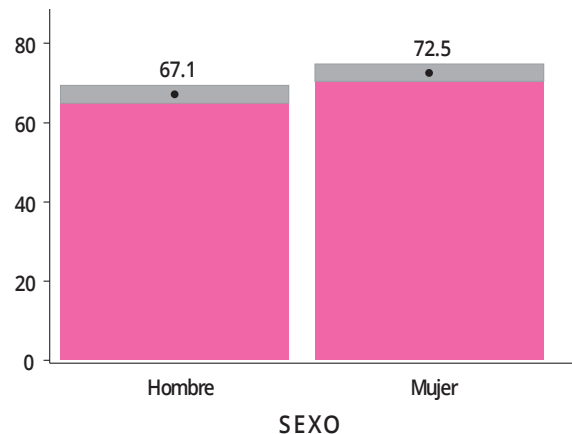
Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

La función de los valores y el mensaje simbólico de los roles de género es normalizar el estado de relaciones desiguales en la asignación desigual de cargas y responsabilidades de cuidado (asignada casi completamente a las mujeres en la familia, en la sociedad, en la comunidad y en los servicios privados y públicos en el mercado) así como normalizar también la devaluación del trabajo de cuidado como productivo y generador de riqueza y, en consecuencia, la remuneración desigual y la brecha en nivel de ingresos desventajosa para las mujeres a pesar de que la diferencia en horas de jornada diaria de trabajo debería situarlas en situación de ventaja.

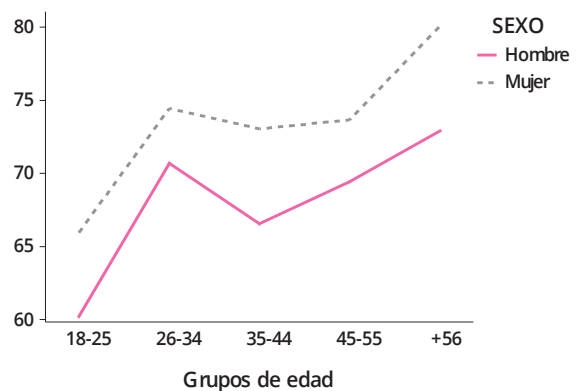
Mientras la mujer tiene la responsabilidad afectiva del cuidado, el hombre supuestamente carga con la responsabilidad de proveer monetariamente a su familia, aunque las mujeres cada vez son más corresponsables en el sustento económico familiar.

Sin embargo, corresponsabilidad económica no es garantía de corresponsabilidad en el cuidado.

Gráfico 23. Percepciones en relación al trabajo remunerado y el tiempo dedicado al cuidado de niños



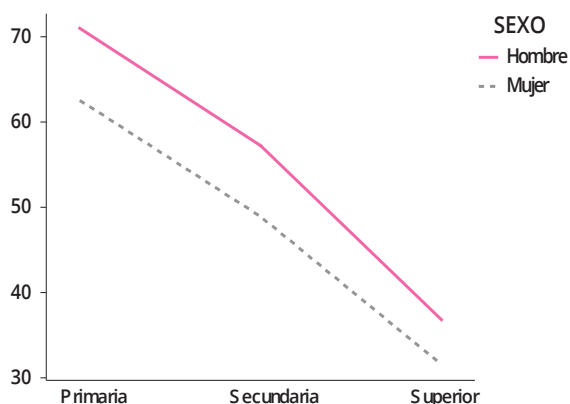
Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

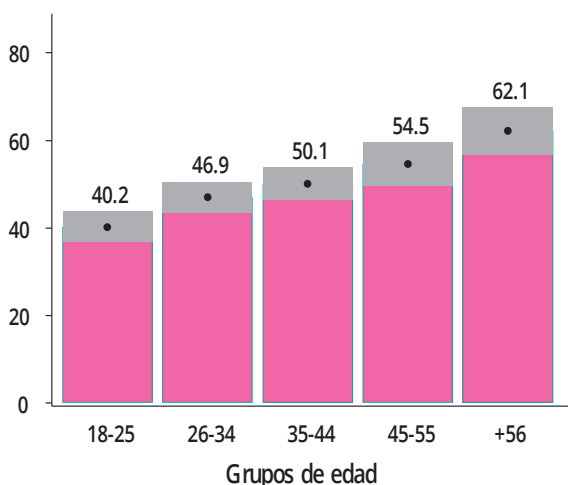
Léase como se lea, las percepciones, actitudes, valores, opiniones sobre los roles de género como determinantes en la distribución de responsabilidades y asignación de cargas de cuidado es inescapable y está asimilada como natural igualmente entre mujeres y hombres.

Gráfico 24. Percepción sobre la idea de que las mujeres deben quedarse en casa a cuidar, por nivel educativo y sexo



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Gráfico 25. Percepción sobre la idea de que las mujeres deben quedarse en casa a cuidar, por grupos de edad

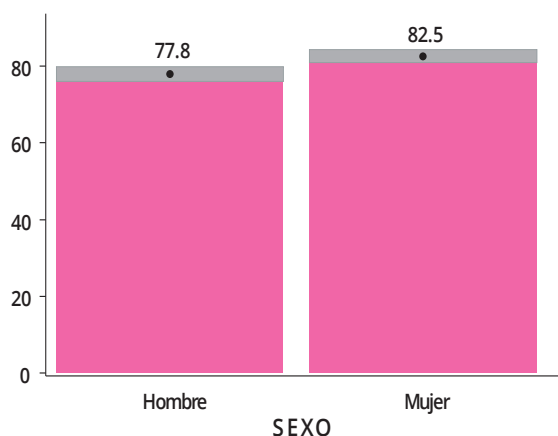


Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

La presión por ejercer un rol determinado dentro de la familia no viene necesariamente ni principalmente de la pareja sino de la misma persona que cumple el rol.

Los roles de género, instalados en el imaginario colectivo, vienen de una larga data de costumbres y hábitos culturales, los mismos que se van deconstruyendo una vez que las personas aprenden más sobre sus derechos y el respeto a los derechos de los demás.

Gráfico 26. Percepción sobre igualdad de salarios entre hombres y mujeres, por sexo



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES Y ROLES DE GÉNERO EN EL CUIDADO

La participación política de las mujeres ha posibilitado la conquista de espacios y derechos en el espacio público, sin embargo, esta participación como derecho y decisión de una mujer madre y esposa es aún difícil conciliar con la vida privada.

Cuando se pregunta a las personas si al participar políticamente las mujeres descuidan sus responsabilidades

como esposas y madres hay un mayor porcentaje de hombres y mujeres que están muy de acuerdo con la afirmación, pero, al igual que con las percepciones respecto a la autonomía económica de las mujeres, cuando los resultados se diferencian por nivel educativo alcanzado, las personas rechazan más los mandatos de género a medida que son más educadas.

Gráfico 27. Percepción sobre las mujeres en política, según nivel educativo



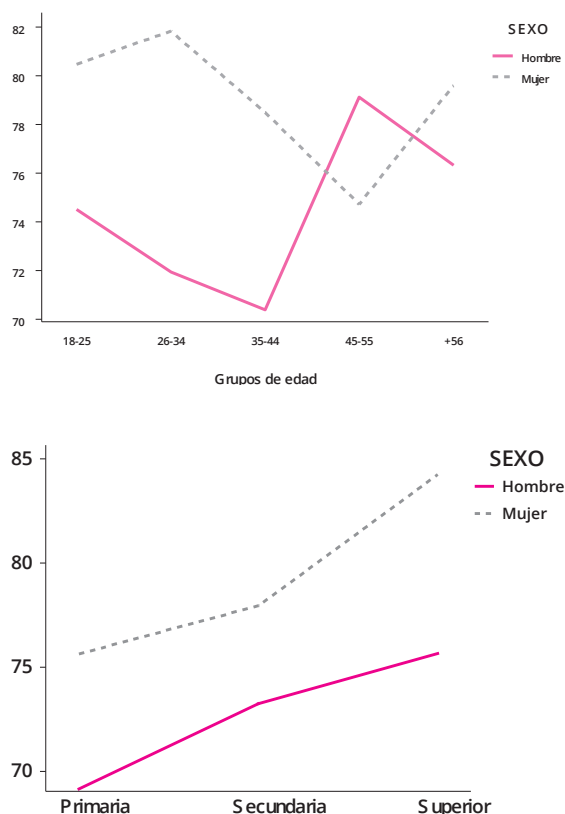
Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Las mujeres que participan en política descuidan sus responsabilidades como esposas y madres:

- 1 Muy en desacuerdo
- 5 Muy de acuerdo

En cuanto a la percepción respecto a la justicia en la división de las tareas de trabajo doméstico y no solamente estrictamente trabajo de cuidado de terceros y familiares tanto hombres como mujeres parecen estar de acuerdo, al menos teóricamente, con que las responsabilidades deben ser compartidas equitativamente dentro la pareja. Esta reflexión no se extiende con la misma intención de distribución justa al resto de la familia ni a la familia extendida.

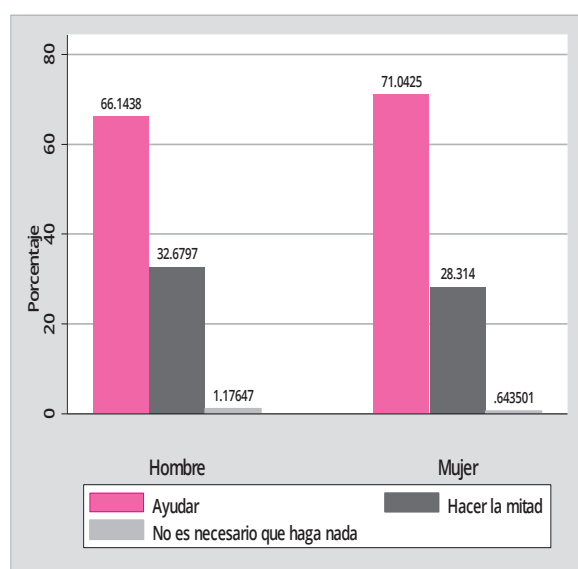
Gráfico 28. Percepciones sobre la participación de los hombres en el trabajo de cuidado



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Pero, cuando la cuestión se plantea desde la pregunta: cuando la mujer y el hombre trabajan fuera de casa, ¿qué deberían hacer los hombres cuando llegan a casa? (deberían ayudar, deberían hacer la mitad, no deberían hacer nada).

Gráfico 29. Percepción sobre el rol de los hombres en el cuidado del hogar, por sexo



Fuente: CIUDADANÍA/OXFAM, encuesta nacional de cuidados 2018

Más del 50% de los entrevistados, sin importar su sexo, edad o nivel de educación alcanzado, afirman que el

hombre debe ayudar, asignándole a la mujer el papel de encargada responsable del trabajo de cuidado en la familia, la comunidad, la sociedad aun cuando trabaja una jornada completa fuera del hogar igual que un hombre, lo que a final de cuentas la pone como responsable de que estas tareas se lleven a cabo, con o sin la ayuda de los demás integrantes de la familia.

Estas ambigüedades o estándares dobles entre lo que se entiende por igualdad de género desde la participación en el mundo laboral, política y la autonomía económica de las mujeres (en la esfera pública), y el accionar de hombres y mujeres cuando se trata de roles de género y responsabilidades en la esfera privada, trata el problema de la desigualdad desde una mirada de la mujer como participante del mercado y la sociedad desde esfera pública, sin tomar en cuenta las desigualdades que vive desde el ámbito privado.

Por todas estas razones la apuesta inevitablemente es reconocer el valor productivo y generador de riqueza del trabajo de cuidado y comprometerse con la corresponsabilidad del cuidado en lo público, lo social y lo familiar.



Misión institucional

Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública aporta de forma relevante al conocimiento y al debate público sobre las temáticas de democracia, ciudadanía, desarrollo y apoya a la generación y ejecución de acciones ciudadanas que contribuyan a construir una Bolivia más justa y equitativa.

Visión institucional

CIUDADADANÍA consolida su perfil institucional en base al trabajo en la producción de conocimiento socialmente relevante y la promoción de la acción de los ciudadanos en el espacio público a favor de la igualdad, la vigencia de los derechos, la agencia para el ejercicio pleno de la ciudadanía y los valores democráticos en Bolivia.

CIUDADANÍA, a través de su equipo idóneo, competente y comprometido tiene reconocimiento social e institucional en el contexto departamental y nacional; está posicionada como líder en la promoción de igualdad derechos ciudadanos, valores democráticos, desarrollo económico local; trabaja en beneficio de poblaciones propensas a sufrir desventajas como las mujeres y los jóvenes, además de organizaciones de productores del área rural y urbana del departamento de Cochabamba y contribuye a mejorar sus condiciones de vida.

Todos los datos de CIUDADANÍA son de uso público y se encuentran disponibles en el sitio web: <http://www.ciudadaniabolivia.org/es/banco-datos>

ENCUESTA DE PERCEPCIONES CIUDADANAS SOBRE PRÁCTICAS DE CUIDADO Y HÁBITOS DE USO DEL TIEMPO

La encuesta busca generar elementos útiles para comprender los imaginarios y el sentido común de la población boliviana en torno a la temática del cuidado y contribuye a identificar los desafíos de política pública para el cierre de las brechas de género, en especial, en cuanto a la autonomía económica de las mujeres.

La encuesta fue implementada en una modalidad cara a cara sobre una muestra representativa de la población nacional por un equipo profesional de encuestadores y supervisores de campo de Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública durante los meses de abril y mayo de 2018. La encuesta se realizó a partir de un cuestionario desarrollado específicamente para este estudio que fue administrado empleando un soporte CAPI (de encuestas realizadas con asistencia de un dispositivo electrónico, por sus siglas en inglés. El software empleado es el del sistema Adgys).

La encuesta fue aplicada sobre una muestra total de 1.547 personas en todo Bolivia, la cual es representativa de la población de más de 18 años de edad en el país. La muestra está compuesta por un total de 779 mujeres, que corresponden al 50,4% del total de la muestra y 768 hombres. La muestra empleada permite generar promedios nacionales con un margen de error de $\pm 2,5\%$ y promedios a nivel regional o departamental con márgenes de error de entre 4,9% y 6,5%, todo con un nivel de confiabilidad del 95%.



Este número de boletín CIUDADATOS cuenta con el apoyo de:



Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Calle Batallón Colorados 2340, esq. Tocopilla, zona Sarco
Teléfono: (591) 4406393
Correo electrónico: ciudadania@ciudadaniabolivia.org



www.ciudadaniabolivia.org